

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Péselos.

Mes .....	1
Trimestre .....	2,50
Semestre .....	5
Año .....	10

## PROVINCIAS

Tres meses .....	8
Seis .....	6,50
Año .....	10
Extranjero y Ultramar .....	8 peseta

## CORRESPONSALES

25 números .....	1,50
------------------	------

## NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al por año no acompañe su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

## MENDIGO ELECTORAL

Si no lo presenciáramos, no creeríamos que el rebajamiento de caracteres llegase a tal punto en los momentos actuales.

Si fuera sólo entre monárquicos, no nos extrañaría; la tradición y el régimen no dan otros frutos. Pero es entre republicanos, entre hombres que, más o menos distantes en determinadas ideas, al fin son de los nuestros, y esto nos hace bajar los ojos, avergonzados cual si tuviéramos alguna culpa en ello.

Todos sabemos que Pi y Salmerón se han odiado siempre y se han tirado al codillo; nadie ignora que uno y otro se han desacreditado siempre también.

Pero llegan las elecciones; y cual si la ley del sufragio universal llevara en sí gérmenes de perdón y olvido, ambos se ven, se conciertan y se unen para hacer triunfar sus candidaturas, después de condenar ambos la revolución.

Todavía se concebiría que el Sr. Pi, que al fin tiene un partido, fuera generoso y perdonara a su enemigo y constante detractor; lo que no se concibe es la conducta del Sr. Salmerón.

No tener votos que llevar a las urnas, y andar de ceca en meca predicando la fraternidad electoral, adulando a los partidarios de Pi, es mendigar, es ponerse en ridículo; es confesar que ante el interés propio debe ceder la convicción.

Indignado como nosotros nuestro querido colega *La República* ante ese espectáculo, no ha podido callar y ha publicado el siguiente artículo:

## «El perdón de las injurias».

La actitud coalicionista que recientemente ha adoptado el Sr. Pi y Margall y sus sorprendentes ternuras de última hora hacia el Sr. Salmerón, parecen demostrar, entre otras cosas, contra lo que muchos creían, que tiene grandísima facilidad para el olvido y perdón de las injurias.

En efecto, pocos hombres han sido injuriados, vejados y escarnecidos políticamente en tan alto grado como el Sr. Pi y Margall por su cariñoso amigo de hoy Sr. Salmerón y por la reducida mesnada que a las órdenes del mismo forma ahora la agrupación centralista. Y ha sido objeto de esos malos tratamientos morales y políticos, precisamente cuando más podían perjudicarle; cuando ocupaba la presidencia del poder ejecutivo.

Corría el año de 1873 y el mes de Julio. El Sr. Pi, después de haber presidido un ministerio de diecisiete días, tocaba al fin de un segundo ministerio relámpago, combatido encarnizadamente por Castelar y Salmerón, no obstante tener ambos representación en el mismo, por medio de amigos o delegados que ponían al Sr. Pi cuantas dificultades le sugiera su buen deseo. Además, el ministro de la Guerra, Sr. González Iscar, que, según demostraron los hechos, estaba en inteligencia con el señor Salmerón, alardeaba de no hacer caso alguno de su presidente nominal, y se negaba con una franqueza lamentable a seguir sus indicaciones. En resumen, la situación del Sr. Pi tenía en aquellas circunstancias poco de airosa.

Para colmo de ventura se alzaron en armas contra el gobierno del Sr. Pi unas cuantas ciudades que se constituyeron en cantones, pretendiendo llevar a la práctica las doctrinas que el Sr. Pi había predicado en la oposición, y que no realizaba, ni cosa por el estilo, desde el poder, si es que alguno ejercía. El Sr. Pi, alarmado por aquella insurrección, mandó tropas para contenerla, y, naturalmente, hubo de permanecer más tiempo que de ordinario en el telégrafo a fin de enterarse de lo que ocurría.

Es indudable que ningún hombre de mediano sentido podía extrañar que en aquellos supremos momentos faltase el Sr. Pi a las Cortes. Los debates parlamentarios, con ser muy interesantes, no revestían la urgencia vivísima del problema de la insurrección cantonal. Pero los salmeronianos, que tenían prisa por ver a su jefe en candelero y temían que se les escapase aquella hermosa ocasión, recurrieron a un medio que, aun teniendo en cuenta los extravíos a que arrastra la pasión política, no podrá menos de parecer siempre reprochable e ilícito.

Uno de los de su cuerda se levantó a preguntar qué era lo que hacía el Sr. Pi en aquellos momentos y cómo no acudía a las Cortes a responder de los cargos que se le dirigían. Entonces otro salmeroniano, y de los más significados por cierto, el señor Saiz de Rueda, pronunció estas palabras que parecerían increíbles si no constasen en el *Diario de Sesiones*. «Está conspirando.»

Fácil es traducir la intención de esta frasecita, de la que por cierto no protestó ¿qué había de protestar? el señor Salmerón y Alonso. Con ella se colocaba al Sr. Pi en la categoría de una especie de Marino Faliere, conspirador desde el poder y preparador de golpes de Estado contra su propio gobierno. La acusación resultaba más grave y más ofensiva cuanto más se meditara su alcance. Basta pensar en ella para traducirla en calificativos que no hemos de expresar aquí y que están en la conciencia de todo el mundo.

Pero esta ofensa no pareció aún suficiente a los salmeronianos, y el propio jefe del grupo, desde el sitio de la presidencia de las Cortes, remachó el clavo declarando que la permanencia del Sr. Pi en el poder era un peligro para la causa de la civilización.

Mas aún no eran suficientes estas pruebas de benevolencia, y el Sr. Salmerón hizo con su antecesor Sr. Pi lo que no se hace con nadie: mantener en el ministerio de la Guerra al general González Iscar, que acababa de colocar al Sr. Pi en situación desairadísima con sus alardes de independencia, y ascender al ministerio de la Gobernación al Sr. Maisonnave, que había ayudado a mal caer al Sr. Pi.

Después de estas y otras muchas pruebas posteriores de la buena voluntad del Sr. Salmerón hacia el Sr. Pi, resulta verdaderamente admirable la abnegación de éste al unirse con él en estrecho abrazo.

Nosotros, sin embargo, no podemos admirarnos de este rasgo sublime, porque estamos en el secreto.

El artículo, como se ve, es razonado y contundente. Cuando se ha dicho de un hombre lo que el Sr. Salmerón ha dicho del Sr. Pi; cuando sin tener en cuenta que por aquel camino se iba a la pérdida de la República, se le ha hecho la guerra cruel que él le hizo; cuando durante dieciséis años se han desconocido las cualidades que hoy graciosamente le cuelga, no se puede, aunque en ello fuera la vida, adularlo de la manera que hoy lo hace, por congraciarse con su partido, que dispone de más o menos votos.

Partido que, si no estuviera supeditado en su mayoría al capricho de su jefe, se sonreiría desdeñosamente al oír ahora al Sr. Salmerón, político trahumante y orador electoral de la legua.

## RATIFICACIÓN

Damos las gracias a *El Globo*, *La República*, *El Correo* y *La Izquierda Dinástica* por haberse hecho eco de lo que dijimos en el número anterior acerca del nombramiento del jefe de estado mayor de Saballs para jefe del cuerpo de Seguridad de Madrid, dándonosla especialmente a *El Globo* por los tonos enérgicos que ha empleado al condenar esa provocación inaudita de los conservadores.

Los demás periódicos republicanos y liberales no han hablado hasta la fecha, cual si esta cuestión fuera tan baladí que no mereciera que se le dedicasen unas cuantas líneas siquiera, por si podían hacer falta para ocuparse de las miserias electorales ó de los medicamentos infalibles de los especialistas.

Lo sentimos por ellos, y lamentamos que la representación genuina de la opinión pública esté tan decaída en parte, que no preste a tal asunto la atención que merece.

Es verdad que cuando se dedican columnas enteras al perro Paco, a la muerte de una jorobada ó a la pérdida de una serpiente boa, no hay que esperar enérgicas protestas contra un nombramiento que recuerda una de las páginas más infames y más sangrientas de la última guerra civil; que es un reto inconcebible al sentimiento liberal; un salvazo arrojado sobre las tumbas de aquellos heroicos mártires de Olot, y un insulto terrible a sus desgraciadas familias.

Y a propósito de este asunto.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Morera no asistió a los fusilamientos de Olot.

No hemos dicho que asistiera. Lo que hemos dicho es que fué jefe de estado mayor de Saballs.

Y por cierto que no sabemos qué es peor: si presenciar los fusilamientos verificados en Julio, ó ponerse en Septiembre a las órdenes del miserable bandido que los ordenó.

Todavía si hubiera estado en aquel momento a sus órdenes, pudiera disculparse invocando el deber militar; después del suceso, no hay disculpa ninguna; pues no hay deber que obligue a ponerse voluntariamente a las órdenes de un canalla así.

Y la prueba de que Saballs apreciaba en alto grado al Sr. Morera está en los elogios que de palabra y por escrito le prodigaba; y, francamente, merecer los elogios de un infame de aquella clase, no debe ser muy halagüeño.

Además, el hecho de negar el Sr. Morera por medio de *La Correspondencia* su participación en aquellos asesinatos demuestra que los condena; y si los condena, ¿por qué sirvió después de ejecutados a las órdenes del autor de ellos?

Hay que hablar claro. El gobierno debe separar de su cargo al Sr. Morera si quiere evitar el conflicto que se le irá encima en el momento que las circunstancias obliguen a ese señor a tomar determinaciones violentas en el ejercicio de su actual cargo; pues la opinión exclamará entonces con voz potente:

«¡Abajo el gobierno que nombra jefe de Orden público de Madrid al jefe de estado mayor de Saballs!»

## SOCIEDAD DE BOMBOS MUTUOS

«Ciudadanos:

«Me presento a vosotros llevando con una mano al ilustre Pedro, y con la otra al ilustre Pablo. He ahí mis fianzas. Habla de irse muy lejos para encontrarlas mejores.»

«El ilustre Pablo os dirá lo que piensa acerca de mí, é invito al ilustre Pedro a que haga otro tanto. Lo que no os diga el ilustre Pedro, se apresurará a decíroslo el ilustre Pablo. Ya veis que no escatimo. Un fiador a la derecha, otro fiador a la izquierda;



# EL MOTIN



Los federales de Pi buscando el PACTO, origen de la división del gran partido.



me parece que me porto como es debido. ¿Y qué fadores!

«Añado que en el curso de mi carrera política he tenido siempre relaciones escogidas. El ilustre José, cuya muerte deploramos, gustaba de prodigarme los apretones de manos. ¿Cuántos vasos de cerveza he apurado con el célebre Gabriel! y cuántas pipas, bien ahumadas en regla, he cedido al famoso Baltasar! Os invoco todavía, soles del día, astros del momento, Sebastián, Miguel, Nicolás, Pancracio, y otros veinte: ¿no me contaba yo, acaso, en el número de nuestros amigos? ¿No hemos andado juntos trabajando por esos caminos en los inviernos rigurosos? ¿No hemos compartido las patatas fritas de la amistad, y vaciado el jarro de la esperanza?»

«He ahí, pueblo, mis apoyos naturales, mis hermanos, mis iguales. Están en las cumbres, y quiero elevarme hasta ellos. Me llaman a sí y vuelo hacia ellos. El ilustre Pablo me desea y el ilustre Pedro me aguarda. No queréis tenerme más tiempo alejado de mi sociedad.»

«¿Elegido?»

Cuando Reybaud, autor de la célebre obra *Jerónimo Paturot*, escribió este modelo de manifiesto electoral, adivinó la expedición que, andando el tiempo, iban a emprender por provincias los señores Salmerón, Azcárate y Cervera, en busca de votos para las próximas elecciones de diputados.

Admira el desparpajo con que se bombean mutuamente, y el empeño que ponen en hacer creer a los que se prestan a escucharlos que ellos son los únicos sabios, patriotas y desinteresados.

«El ilustre Salmerón... el sabio Azcárate... el científico Cervera... el sabio maestro... el portentoso discípulo...»

A creerlos, aquí no quedaría nada el día que el grupito centralista desapareciera.

Llenos de amor fraternal hacia todos los republicanos, están dispuestos a renunciar con la mayor abnegación a los votos que no tienen, con tal que los demás partidos les den todos aquellos de que dispongan; quieren comulgar con todos en amor, a cambio de papeletas, que son los triunfos ahora.

¡Oh almas magnánimas y generosas! Mucho nos tememos que la injusticia de los contemporáneos, que sigue a los grandes hombres y a las nobles ideas como la sombra al cuerpo, dé al traste con vuestros levantados propósitos.

Pero no temáis. La posteridad, desapasionada y justa, os dedicará estos renglones en el capítulo que reserve a ensalzar las grandes abnegaciones:

«Llevaron a tal punto su sacrificio, que pidieron votos a todos.»

#### LA CARICATURA

Aquel pacto sinalagmático, conmutativo, bilateral, enseña gloriosa que tremoló D. Francisco en sus luchas con Figueras, y arma que esgrimió para dividir al gran partido federal, no parece por parte alguna.

¿Dónde está el pacto? se preguntan los piñistas. ¿Qué se ha hecho de nuestro lábaro santo? ¿Dónde lo ha guardado nuestro jefe, que inútilmente lo buscamos en sus discursos y programas electorales, y en sus conferencias con Salmerón?

¿Quién lo sabe? Para aliarse con Salmerón en odio a la coalición republicana; para emular a don Emilio cantando las excelencias de la política posibilista y sobrepujarle en sus insultos a los revolucionarios, el pacto era un impedimento, y Pi lo ha quitado de en medio hasta el punto de que hace meses que ni siquiera lo nombra.

Tal vez lo haya arrojado al pozo del olvido.

Pero no estará allí mucho tiempo, si la revolución tiene probabilidades de éxito, porque en ese caso lo sacará para contrariarla.

#### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Cuando trates de buscar ama, procura, querido Antero, el de Alba Real de Tajo, ser parco en hacer ofertas que no puedas cumplir.

No vaya a ocurrirte lo que a un reverendo, conocido mío, que, queriendo llevarse a su casa una buena moza, le ofreció el oro y el moro. Un hermano de la chica le exigió que ratificase sus promesas ante un notario, y, puesto en tal apuro, el *páter* escurrió el bulto, y ahora el hermano de su pretendida costilla mística le exige que pague el viaje que ésta y su madre hicieron a Madrid para formalizar el contrato.

Mírate en ese espejo, y sé tan corto de palabras como largo de manos y de intenciones; pues se dan unos cuñados místicos que no se fían ni de su sombra.

Por ahí se anuncian unos chocolates llamados del padre Urbano. No sé si ese padre Urbano será fraile auténtico o no, pues no dice el anuncio a qué convento pertenece.

De todos modos, si no es fraile el autor del prospecto, merece serlo por las coplas verdaderamente frailunas que enjareta.

Si para muestra basta un botón, allá van dos que valen una botanadura.

«El padro Urbano y abate bendiciendo vuestro hogar os invitan a tomar su exquisito chocolate.

Si quieres vivir contento toma el chocolate de mi convento.»

Como el soconusco sea tan bueno como las coplas, allá lo tomen el padre Urbano y toda su comunidad, pues de seguro reventan todos, amén.

La raza de los tontos es, además de innumerable, inextinguible.

Todavía existe en Lyon una individua que ha estado pagando a cincuenta francos los autógrafos de un *perdis* que se hacía pasar por Jesucristo, ofreciéndola devolverle aquellas cantidades centuplicadas... en el reino de su padre.

Lo que perdió a ese Cristo de camama fué el haberse ido a un café de camareras y vanagloriarse allí de la estafa que estaba haciendo; pues fué denunciado y preso, y el tribunal le ha condenado a tres meses de cárcel.

Escarmienten los Mesías de nuevo cuño, y no se fíen de Magdalenas de café con tostada, porque se la dan a Cristo.

Sin duda buscando hospedaje y manutención gratis, se presentó en el palacio arzobispal de Valencia un sujeto que dijo ser obispo ruso.

El cardenal lo recibió con muy buenas palabras, pero ni le ofreció hospedaje ni le convidó a comer siquiera.

Entonces el *ruso* fué a alojarse en el hotel de París, de donde se escapó pocos días después, dejando por todo equipaje un Cristo y un puñal.

¿Conque puñal y Cristo por todo equipaje? Me parece que ese ruso no ha visto en su vida el imperio moscovita.

Siempre será algún ex cabecilla *carca* que no quiere desprenderse de los chismes de campaña.

Tener una amiga de temperamento nervioso excesivamente sensible y no evitar que pasen por delante de su puerta los cadáveres, es una cosa muy dura para el *oremus* de Oza, arrabal de la Coruña.

Así es que, antes que conducir un entierro por delante de la casa de una tal Marcela, da cincuenta mil rodeos; y cuando los parientes del finado no se avienen a ello, pesca los bártulos y se vuelve a la iglesia, abandonando el cortejo fúnebre.

Podrá no haber amigo para amigo, según el antiguo romance; pero amigos para amigas, ¡vaya si los hay!

Sobre todo entre curas y beatas.

Parece que las esclavas del Corazón de Jesús, de Málaga, han comprado en cuarenta mil duros el edificio que ocupan, el Liceo, la Sociedad Filarmónica y el Conservatorio.

La noticia ha producido penosa sensación en aquella capital, donde dichas sociedades de enseñanza, especialmente el Liceo, son muy estimadas por los beneficios que reportan.

En vez de afligirse esas gentes, deberían alegrarse al saber que las hermanas han prosperado tanto que pueden comprar casas de cuarenta mil duros.

Como vive en Desojo, se cree Valentín obligado a *desojar*, es decir, a sacar hasta los ojos a sus feligreses.

A todos trae revueltos con hermandades y cofradías, cuyos fondos administra a su antojo sin rendir cuentas.

Aunque cofrade de todos, él no paga cuota alguna; pero a los demás no les perdona un perro chico, y cobra céntimo por céntimo cuantas misas, sermones y demás zarzaterías místicas se celebran, cumpliendo fielmente aquel aforismo del gitano: «Cobra y no pagues, que somos mortales.»

En el momento de entrar una procesión en la iglesia del asilo de San Bartolomé, de Málaga, se desprendió el badajo de una campana, hiriendo gravemente en la cabeza a un niño.

El cual, si cura, ni aunque le prediquen frailes descalzos creará, ni que todo se alcanza acudiendo a la iglesia, ni que todos los bienes vienen de arriba, pues desgraciadamente llevará en la cabeza la prueba de lo contrario.

Estaba el *parroquidermo* de Llansá disparatando como de costumbre desde el púlpito, cuando cayeron sobre su cabeza una naranja y varias legumbres.

Sería cosa de algún devoto que, al ver la calabaza del cura, creyó que el púlpito era alguna exposición de vegetales, y quiso prestar su concurso.

#### PALOS Y PEDRADAS

El Sr. Azcárate se presenta candidato por León sin el concurso de los republicanos coalicionistas, únicos que tienen allí fuerza, y que fueron los que le dieron el triunfo en las pasadas elecciones.

Los conservadores, que tienen allí fuerza suficiente para luchar y vencer, no presentan candidato, ellos y Azcárate sabrán por qué.

Luego si éste sale elegido, ya sabemos que no representa la opinión republicana; y como los conservadores no hacen un favor sino a cambio de otro, es posible que crean que Azcárate combatirá a los revolucionarios en el Congreso.

Y vamos viviendo todos.

Dice un periódico que en el distrito de Figueras andan en tratos conservadores y federales, y que es posible que se alíen retirándose el candidato de los primeros y dando éstos sus votos al republicano federal Sr. Vallés y Ribot.

Si el hecho es cierto, nos explicamos que un periódico inspirado por ese señor, hablara de republicanos protegidos por los conservadores; se miraba al espejo y leía en el porvenir.

La medida adoptada por el Papa de hacer pagar un franco de entrada a las visitas del Vaticano ha dado un resultado desastroso, pues desde el 1.º de Enero en que se planteó apenas habrán llegado a una veintena los billetes despachados.

Es natural; pues dirán, y con razón, los católicos que leen a diario que el Papa está prisionero en el Vaticano: el ver un calabozo no vale una peseta.

Según varios telegramas de que da cuenta la prensa de estos últimos días, la situación de las islas Carolinas es en extremo alarmante.

El gobierno conservador tiene suerte, pues esto puede dar lugar a otra explosión popular como la que produjo el que quisieran apropiárselas los alemanes; explosión que vió con gusto, según afirma uno de sus órganos en la prensa.

Hablando de la visita a Palacio de los comisionados cubanos, dice un periódico que la regente elogió grandemente al Sr. Portuondo, del cual ya tenía noticias ventajosas por su difunto esposo.

Por lo visto, D. Alfonso conocía ya la firmeza de convicciones y la consecuencia política del entonces republicano y zorrillista.

Dice la *mestiza* que el marqués de Vadillo va a la lucha electoral con el beneplácito y la sanción de los prelados.

Y con la protección de Silvela y un puesto en el encaillado; o lo que es igual: que se fía en la Virgen, pero corre.

Un periódico carlista dice del Sr. Gamazo que es un político liberal a quien aplauden los enemigos del liberalismo.

Pues es un aplauso que seguramente ningún liberal le envidia, y del que todos dirán que con su trigo se lo coma.

#### BIBLIOGRAFÍA

Con el título de *Nuevo teatro crítico* ha empezado a publicar una colección de folletos donña Emilia Pardo Bazán. Aparecerá uno los días primeros de cada mes, conteniendo novelas, cuentos, estudios críticos, literarios, biografías o necrologías de autores ilustres nacionales y extranjeros, narraciones de viajes, crónicas, etc.

Condiciones de la publicación: todos los primeros días de mes se publicará un tomo de 100 páginas, en 8.º mayor prolongado, cuyo precio, vendido suelto, será de una peseta cincuenta céntimos. Los suscriptores por un trimestre abonarán 4 pesetas, y 7,50 por un semestre, debiendo dirigirse a las oficinas de La España Editorial, Mendizábal, 31, Madrid.

Se han publicado los cuadernos del 9 al 16 de la importante obra *Arquitectura de las lenguas*, escrita por el empuente filólogo don Eduardo Benot.

Se admiten suscripciones a ella al precio de una peseta cuaderno en la casa editorial de D. Juan Muñoz Sánchez, calle del Fúcar, 3, Madrid, y en las principales librerías.

También acaban de aparecer los cuadernos 8.º y 9.º de la *Historia de la Prostitución en España y en América*, por D. E. Rodríguez Solís.

Precio de suscripción a esta obra: cincuenta céntimos de peseta el cuaderno en casa del autor, Atocha, 30, segundo, y en las principales librerías.

Nuestro apreciable colega *Madrid Cómico* ha publicado un precioso almanaque, cuyo mayor elogio será decir que iguala, si es que no supera, tanto en la parte literaria como en la artística, a los de los años anteriores.

Precio: cincuenta céntimos de peseta

Se ha publicado el *Almanaque de «La Arista»*, que contiene gran número de escritos festivos en prosa y verso, un santoral ilustrado y varias caricaturas de los más populares artistas. Véndese a veinticinco céntimos.

El último Congreso católico, refutaciones, por Tirso Ortubia. Así se titula un bien escrito folleto en que se refutan brillantemente los sofismas y exageraciones de los disertantes en el celebrado Congreso de Zaragoza.

Véndese a dos reales en las principales librerías.

*Mesa revuelta*, poesías varias, por Antonio Guerra Ojeda. Las hay de diversos géneros y todas ellas son correctas e inspiradas. Véndese a peseta en las principales librerías.

#### ALMANAQUE DE EL MOTÍN para 1891

Precio: UNA peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.